

Escribe: **MARCO MARTOS***

LOS estudiantes se arraciman alrededor de una ventanilla donde se hacen los pagos para estudiar idiomas en la Facultad de Letras de San Marcos. Han llegado antes de la hora, conversan, se empujan, se chocan con sus enormes mochilas. De pronto la cajera, Giovanna Lima, aparece con un cartel que coloca sobre el vidrio. Dice: “No se arrime a la luna, golpéela”. Inmediatamente se restituye el orden.

En otra ocasión, en medio de la canícula y dentro de un taxi, un muchacho peruano le dice a una joven colombiana “¿quieres que te baje la luna”. Y ella le responde “¿cómo no?” Los ejemplos son buenos para mostrar el uso particular que tenemos los peruanos de una palabra de la lengua general. Para nosotros, “luna” equivale a “cristal”. No en vano Jorge Eduardo Eielson, uno de los orífices de la lengua española escribió: “En la noche / cuando quiero tocar la luna / toco la luna / de mi anteojos negros.”

¿De dónde vendrá ese uso? Tal vez de Valencia donde se les dice “luna” a los espejos.

El español cuando llegó a América en las carabelas de Cristóbal Colón se encontró con una serie de realidades que no existían en Europa y las palabras que tenía no

* Presidente de la Academia Peruana de la Lengua.



Marco Martos, presidente de la Academia Peruana, con aleccionador boletín en mano.

FOTO: VÍCTOR CH. VARGAS

eran suficientes para describirlas o nombrarlas. Fue el propio almirante quien incorporó de puño y letra la primera, que provenía del taíno: “canoa”. Y luego se fueron sucediendo otras: “tiburón”, “huracán”.

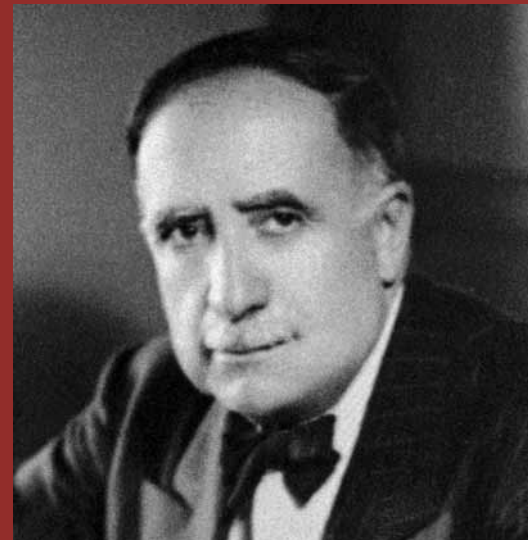
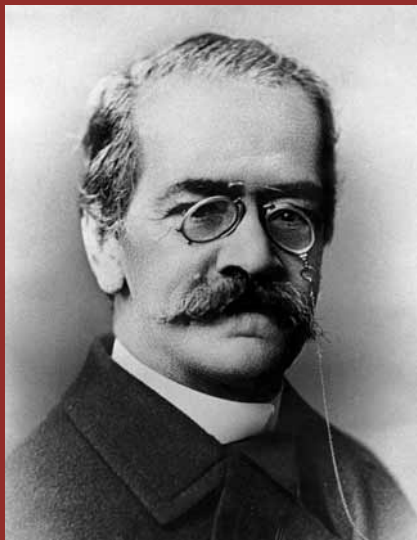
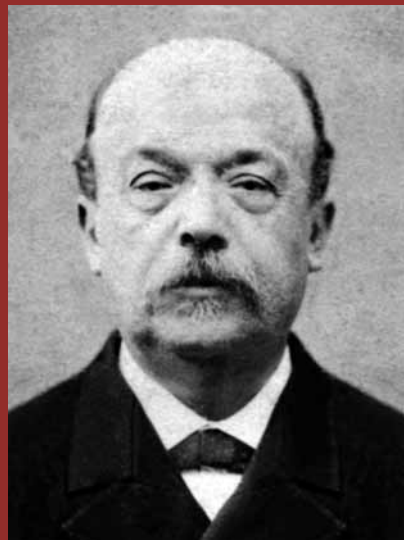
En el Perú el contacto de lenguas se produjo de manera instantánea y continúa hasta hoy día. A las palabras que se van incorporando a nuestro castellano andino las llamamos peruanismos. Nuestros futbolistas entran a la cancha y no al campo, los agricultores trabajan en la chacra y no en el huerto, en las pampas de Quinua ocurrió la batalla de Ayacucho.

Celebramos este 30 de agosto el 120 aniversario de la Academia Peruana de la Lengua que fundó Ricardo Palma. Su primer responsable fue Francisco García Calderón y Landa, ex presidente de la República que había mostrado mucha entereza en la guerra con Chile. Luego, como directores o presidentes, le han sucedido Ricardo Palma, José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde, Aurelio Miró Quesada, Estuardo Núñez, José Jiménez Borja, Augusto Tamayo Vargas, Luis Jaime Cisneros.

Los últimos miembros elegidos, que están preparando sus discursos de incorporación son Alberto Varillas Montenegro y Luis Alberto Ratto. Y los que seguirán son José Ruiz Rosas, residente en Arequipa, y Livio Gómez, ancashino que vive en Tacna. ■

Mano Firme con la Lengua

Academia Peruana de la Lengua cumple 120 años pulsando el habla nacional.



De izquierda a derecha, Francisco García Calderón y Landa, primer presidente de la Academia Peruana de la Lengua, y sus sucesores: Ricardo Palma, José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde, Aurelio Miró Quesada y José Jiménez Borja.